

---

# Presentación

El lector tiene entre sus manos una obra que habla sobre el “florecer”, tema abordado últimamente en campos muy diversos del saber y con géneros literarios que van del ensayo científico a la novela, pasando por el libro de “autoayuda”. Los autores somos conscientes de haber afrontado la cuestión con dos registros distintos. Se verá enseguida que el libro lo componen un ensayo literario/narrativo y otro de carácter más filosófico/conceptual. Esto podría parecer discordante. Pero, en realidad, el fenómeno que se pretende describir (el “floreCIMIENTO”) obliga, en cierta manera, a asumir este acercamiento dispar. Porque lo que está en juego es la “vida”, hemos menester un acercamiento

narrativo que la relate y despliegue en su acontecer. Porque lo que está en juego es, también, el “conocer”, se precisa una explicación conceptual, que atine con las categorías adecuadas para hacer comprensible la cuestión en su esencia íntima.

En todo caso, verá el lector que hay una profunda unidad y concordia. El texto de Daniel Capó gira en torno a la paternidad y la filiación, a saber, se mueve en el marco de la familia. La contribución de Carlos Granados maniobra en el campo de la pedagogía y, en este sentido, resulta claramente complementaria a la anterior. La “casa” y la “escuela” se desvelan así como ámbitos naturales del humano florecer.

Además, los capítulos de Carlos Granados espigan asuntos ya apuntados en el escrito de Daniel Capó, tratando de dar a la belleza y originalidad de la narración, la sistematicidad del concepto. El lector avezado percibirá sin duda que los dos ensayos dialogan, como lo hemos hecho los autores, a través de muchos intercambios y conversaciones sobre estos y otros temas.

El texto de Daniel Capó es, como decíamos, nítidamente literario, de carácter “memorialístico”,

es decir, que convierte la memoria en literatura y, por tanto, en pensamiento. El segundo nace, en cierta medida, al amparo de la originalidad de la vida, tratando de expresarla en un registro conceptual. Ambas obras son, sin embargo, profundamente concordes, según el axioma de la antropología cristiana: “unidad en la diferencia”. Quizás entre los dos hayamos logrado expresar algo de lo que significa para una persona florecer, es decir, alcanzar la excelencia a la que está llamada.